

**UN COLABORADOR DEL GENERAL PRIM:  
SALVADOR DAMATO Y PHILLIPS.  
EPISTOLARIO INEDITO.**

*Antonio José López Cruces\**  
*Francisco Gutiérrez Latorre\*\**

**SALVADOR DAMATO Y MAURI**

Esgrimiendo la necesidad de librar a Fernando VII de la pesada tutela de las Cortes y de los gabinetes liberales en el poder desde 1820, se inicia el 7 de abril de 1823, al mando del duque de Angulema, la invasión de España por los "Cien mil hijos de San Luis", secundados por treinta y cinco mil absolutistas españoles. A pesar de la heroica resistencia de Riego, Torrijos, Chapalangarra o Mina, la mal organizada defensa liberal no resiste por mucho tiempo al ejército de ocupación.

El último baluarte de esta resistencia será Cataluña: Lérida cae el 29 de octubre; Barcelona, poco después. Mientras en el interior se desencadena una feroz represión, para millares de españoles comienza una etapa de destierro.

Entre los emigrados de 1823 se halla Salvador Damato y Mauri, joven barcelonés de veinte años que, como teniente de Cuerpos francos, se vio obligado a capitular con sus tropas el 4 de octubre en la plaza de Tarragona y que como otros muchos liberales procede a instalarse en París. Allí contraerá matrimonio con doña Susana Phillips.<sup>1</sup>

---

\* Doctor en Filología Románica

\*\* Periodista

El matrimonio Damato-Phillips regresa a España el 18 de abril de 1833, aprovechando la amnistía que, con objeto de lograr nuevos apoyos a la Corona, concede Cea Bermúdez. Unos cinco meses antes, concretamente el 20 de noviembre de 1832, había nacido en la ciudad francesa de Issoire, capital del distrito del mismo nombre en el Departamento de Puy-de-Dôme, su hijo Salvador.

Damato y Mauri permanecerá pendiente de destino el resto del año 1833 y todo el año siguiente. Por fin, el 5 de marzo de 1835 se incorpora al Ejército en Cataluña. En 1848, trece años después, será ascendido a Brigadier de Infantería por méritos de guerra, tras haber cubierto una brillante hoja de servicios, jalonada por los correspondientes ascensos intermedios.<sup>2</sup>

## SALVADOR DAMATO Y PHILLIPS

Un detenido examen de los servicios prestados por el brigadier Damato y Mauri parece avalar la suposición de que la residencia familiar se hallaba en Barcelona o en algún punto del Principado, por lo que es probable que Salvador, el hijo del matrimonio, estudiase en algún acreditado colegio barcelonés.

Cuando su padre es nombrado Gobernador Militar de Teruel en 1856 y de Ciudad Real al año siguiente, Salvador, de veintidós años, se ha emancipado ya del hogar familiar.

El 30 de septiembre de 1854 el joven ocupa su puesto de Oficial de Administración Civil y 4º de 2ª clase del Gobierno Civil de Avila, cargo para el que había sido nombrado por una Real Orden del 31 de agosto<sup>3</sup>. Su delicado estado de salud lo obligaría a dimitir a primeros de febrero del año siguiente.

Tras un largo periodo de reposo se reintegra a la vida activa y por una Real Orden del 11 de noviembre de 1856 se le nombra Oficial de Hacienda Pública de 5ª clase, siendo destinado en calidad de Oficial Inspector a las Salinas de Roquetas de Mar (Almería), cargo del que toma posesión el 1 de diciembre.

La bonanza del clima almeriense mejora su maltrecha salud y buena prueba de ello es que, a la vez que asciende de rango, prolonga su estancia en Roquetas, aunque para ello se vea obligado a utilizar diversos recursos administrativos. Así, desde el 1 de mayo de 1858 es Oficial de Hacienda

Pública de 4ª clase con destino de Oficial Interventor de la Administración Principal de las Salinas de Roquetas. Por una Real Orden del 16 de mayo de 1862 es nombrado Oficial de Hacienda Pública de 2ª clase y tras un período en situación de cesante <sup>4</sup>, el 17 de junio de este año pasa a ser Administrador Principal guarda-almacén de las Salinas de Roquetas.

El 30 de abril de 1864 se le traslada a las Minas de Sal de Remolinos (Zaragoza) y por una Real Orden del 12 de julio se le nombra Oficial Primero de Hacienda Pública con destino de Contador en la Aduana de Cartagena. En noviembre cesa voluntariamente en su cargo y en situación de cesante permanecerá hasta octubre de 1868.

### DAMATO, CONSPIRADOR

A petición de Prim, Damato participa desde enero de 1865 en todas sus intenciones revolucionarias. Interviene ya en las de Valencia y Pamplona durante los primeros días de junio de este año. <sup>5</sup>

El 1 de enero de 1866 marcha a Pamplona con la intención de sublevar a los componentes del Regimiento de Castilla, Cazadores de Barbastro, una compañía de Carabineros y abundante caballería. El plan fracasa por la delación de uno de los comprometidos. Varios oficiales mueren y Damato está a punto de correr la misma suerte. El 3 del mismo mes, Prim dirige desde Villarejo de Salvanes el alzamiento de los regimientos de húsares de Calatrava y Bailén, de guarnición en Aranjuez y Ocaña. Al no secundar el movimiento los regimientos acantonados en Alcalá y haber neutralizado el gobierno en rápida actuación a muchos de los generales implicados, Prim se ve obligado a emprender la huida rumbo a Portugal, siendo perseguido de cerca por las tropas leales al régimen.

Damato, que desde Pamplona se ha trasladado a Zaragoza, procede a entrevistarse allí el día de Reyes con Baldrich, Moncasi, Escoda y el *Noi de les Barraquetes*. Todos deciden cesar por el momento cualquier actividad revolucionaria, dado que los elementos de fuerza disponibles se hallan dispersos o inutilizados.

A continuación Damato se dirige a Madrid para informar al Comité revolucionario del curso negativo de los acontecimientos. Se le ordena marchar a Antequera y Málaga con objeto de agilizar el movimiento en aquella provincia. En Málaga se entrevista con el Comité que preside García Ruiz y del que forman parte algunos jefes y oficiales de la guarnición. Damato, ayudado por don Francisco Aguilar, proyecta al

inmediato arresto del gobernador civil y del brigadier Bazarán, gobernador militar, cuando ambos se hallen en el teatro. La detención parece asegurada, pues muchas localidades serán ocupadas por hombres armados. Tras lograrse dicho objetivo la guarnición procedería a sublevarse, a lo que se ha comprometido buen número de sus jefes. Sin embargo, la defección de varios de éstos hace fracasar el intento y Damato ha de emprender una precipitada huida para no caer en manos de la policía. En la estación de Bobadilla es detenido por un oficial de la Guardia Civil, que le salva la vida al ponerlo en libertad.

A continuación el fugitivo se dirige a Córdoba, donde el Regimiento de Caballería de Montesa espera el momento propicio para sublevarse. Al llegar a la localidad extremeña de Monasterio es apresado y encarcelado por orden de su alcalde, prevenido telegráficamente por el gobernador civil de Sevilla, Peralta. Interrogado, Damato niega ante los agentes de seguridad ser la persona que buscan, lo que obliga a éstos a pedir confirmación a Sevilla.

Antes de que llegue la respuesta del telégrafo, Damato logra ganarse la confianza de los dos centinelas puestos por el alcalde y con ellos emprende la fuga. Perseguidos y hostigados, alcanzan un cortijo cercano a la frontera portuguesa.

Damato se encuentra en un estado lamentable, "ensangrentados los pies y a punto de desvanecerse por la fiebre y los dolores reumáticos, que le causaban horribles padecimientos."<sup>6</sup> Negándose a abandonarlo, sus acompañantes cargan con él a hombros hasta que penetran en Portugal. En una finca Damato cambia su reloj por una yegua. El 21 de enero entra en la localidad lusa de Barrancos, a donde poco antes ha llegado Prim:

*...cayó en brazos de su ilustre amigo, por quien tantos y tan grandes peligros había arrojado, y le dio cuenta detallada de su misión, explicándole en breves y enérgicas frases las causas principales del mal éxito de su expedición, la cobardía de unos, la traición de otros y la informalidad de todos los comprometidos, que faltaron a la palabra empeñada.<sup>7</sup>*

A continuación, Damato se incorpora a la comitiva del general. Durante el tiempo que dura su estancia en el país vecino permanece aquejado de dolores reumáticos. Cuando el gobierno portugués pida a Prim que abandone el país, seguirá a su amigo a su exilio londinense.<sup>8</sup>

Hasta el triunfo de *La Gloriosa* Damato llevará a cabo una tarea de considerable importancia. Desde el llamado *Negociado de agitación pública* realiza las gestiones oportunas para la obtención de fondos-solicitados a menudo a su nombre-, y los maneja aplicándolos a tener en constante movimiento a los principales jefes y oficiales de la emigración. Como verdadero hombre fuerte de los servicios secretos revolucionarios, logrará hacer llegar unas mil cartas al general Prim y a otros emigrados de renombre sin despertar sospechas. Su labor diaria consiste en

*...descifrar claves, organizar el servicio de la correspondencia, recibir y despachar emisarios, estudiar los mapas de ferrocarriles y telégrafos, sorprender secretos de las oficinas del gobierno, reunir cédulas de identidad y dar cuenta diaria al general Prim de todas las operaciones.*<sup>9</sup>

Y todo ello demostrando una gran capacidad de discreción, pues en todo momento supo mantenerse "algo apartado de ciertos círculos de la emigración que habrían podido comprometer el secreto indispensable a los trabajos revolucionarios."<sup>10</sup>

En cuatro ocasiones penetró Damato en la provincia de Santander a través de Santoña, en alguna de ellas con disfraz de pescador. Por Santoña entra en España en junio de 1866. Toda la tropa y clase de sargentos del Regimiento de Castilla están dispuestos a ponerse de su lado y no desean reconocer a otro por jefe. Por causas diversas no logra movilizar al regimiento. En Madrid fracasa el día 22 el alzamiento de los sargentos del Cuartel de San Gil. Damato permanecerá a cuatro leguas de Santoña en continua y arriesgada comunicación con los comprometidos. Hasta tres veces recibe órdenes de Prim para que abandone la empresa. Por fin, se retira a Francia el 8 de octubre.<sup>11</sup>

Tras este fracaso se instala en Bayona, importante foco de la emigración española.<sup>12</sup> Desde allí viaja a Bruselas y en más de una ocasión a París,<sup>13</sup> donde a la sazón residen Sagasta, Carlos Rubio o su íntimo amigo Ruiz Zorrilla. Y en múltiples momentos osa entrar en España.

Nuestro personaje fue pieza clave en el intento de los revolucionarios de acercarse a O'Donnell. El jefe de los unionistas, que se autoexpatrió en Biarritz a causa del desaire de la reina por la represión tras los sucesos de

San Gil, es partidario de Alfonso, hijo de Isabel II y aún menor de edad, como sucesor al trono y se niega a colaborar en el derrocamiento de la reina, a pesar de su promesa de no pisar Palacio mientras ésta lo ocupe. Las conversaciones que, bajo la supervisión de Damato, llevan con él a cabo progresistas y demócratas no parece que dieran los resultados apetecidos.<sup>14</sup>

Durante el verano de 1867, Damato, que ha permanecido hasta entonces oculto en Bayona,<sup>15</sup> pasa a España para participar en un nuevo alzamiento revolucionario. Este, que tiene lugar en Valencia, Cataluña y otras zonas del país, constituye un nuevo fracaso, que crea muy serias tensiones entre los revolucionarios. La excesiva sinceridad de Damato molesta a Prim, quien se ve obligado a recordar a su amigo la diferencia de rango, tal como se ve en las cartas que Damato dirige desde Bayona, con fechas 30 de septiembre, 11 de octubre y 10 de noviembre de este año, a Manuel Ruiz Zorrilla y que fueron recogidas en 1929 por V. Alvarez Villamil y Rodolfo Llopis en el volumen de la editorial Espasa-Calpe titulado *Cartas de conspiradores. La Revolución de septiembre*. Por ellas sabemos también que Prim obligó a Damato a destruir unas documentadas memorias en las que éste pintaba demasiado al desnudo las personalidades y los trabajos de los hombres de la revolución.

El 4 de noviembre se produce la muerte de O'Donell, hecho que facilitará la futura colaboración entre los revolucionarios y los unionistas.<sup>16</sup> La misión de Damato será en adelante coadyuvar al entendimiento entre dos personalidades tan dispares como Prim -que coordina los esfuerzos de los conspiradores desde su casa londinense de Paddington- y el general Serrano -que encabeza ahora la Unión Liberal y al que la revolución halaga con esperanzadoras promesas.<sup>17</sup>

Los generales unionistas -entre los que destacan Dulce, Serrano Bedoya, Zabala o Córdova - garantizarán el talante moderado del régimen que se avecina.

La discrepancia respecto a la persona que ha de ocupar el Trono tras el triunfo revolucionario hace que, como ya ocurriera con O'Donell, la tarea de Damato siga siendo extremadamente delicada. Mientras los unionistas optan por el duque de Montpensier o por su mujer, la infanta María Luisa Fernanda, hermana de Isabel II, Prim no desea ver a un Borbón en el Trono español y prefiere un cambio de dinastía. Además de vigilar de cerca los movimientos de los hombres de Serrano, Damato expondría a menudo a éstos la posición de Prim ante el tema sucesorio: plantear dicha cuestión tan tempranamente sólo supondría fomentar las discordias entre los distintos grupos revolucionarios.

También hallamos el nombre de Damato relacionado con los contactos que se establecen entre los conspiradores y el carlismo.

Con fecha 23 de mayo de 1868, Carlos VII dirige desde Gratz(Austria) una carta a Cabrera planteándole la necesidad de celebrar en Londres entre los días 20 y 30 de junio de este año un Consejo en el que desea ser informado de los pasos que deberá dar ante las amenazas de revolución en España y sobre sus pretensiones de heredar los derechos de su padre, Juan de Borbón. En la lista de notables que propone al Tigre del Maestrazgo para que éste la retoque según crea conveniente figura Damato, quien poco después recibe del pretendiente una circular, invitándolo al Consejo de Londres, que deberá tener lugar en junio. Sin embargo, la posterior actitud inflexible de Cabrera hará irrealizable dicha reunión.<sup>18</sup>

A primeros de agosto de 1868 Prim, que sufre desde hace tiempo ataques hepáticos, obtiene un nuevo permiso de Napoleón III para visitar los baños de Vichy. En su séquito va Damato quien, tras recibir órdenes directas del general, abandona el balneario con una "comisión delicada" y sin rumbo conocido.<sup>19</sup> Prim, por su parte, sólo cuatro días después de su llegada, deja Vichy apresuradamente ante las noticias de que los generales unionistas preparan un levantamiento sin contar con él.<sup>20</sup>

El conde de Reus finge ante el ministro del Interior, Mr. Pinard, una enfermedad de su esposa que le obliga a volver a Londres.<sup>21</sup> En la estación de París su amigo el marqués de Lavalette le recuerda que el emperador francés se mantendrá neutral siempre que la solución dada al Trono vacante no sea la de un Montpensier, a lo cual Prim contesta reafirmando su postura de mantener el compromiso contraído con los demás revolucionarios de convocar Cortes Constituyentes que decidan la forma de gobierno.<sup>22</sup>

Poco después y preso de un estado de viva excitación, el general se encuentra en Calais. Damato es quien lo informa telegráficamente del fracaso del levantamiento gaditano del 9 de agosto, si hemos de creer a Valle-Inclán en su libro *Baza de espadas*, tercero y último del ambicioso proyecto truncado de *El ruedo ibérico*:

*Aplazado el embarque.*

*El general Prim recibió el despacho en Calais. Venía reexpedido por Simón Larrocha -Salvador Damato.<sup>23</sup>*

*Lo leyó entre los apuros de la partida para Londres<sup>24</sup>*

Prim teme que los generales unionistas le achachen toda la responsabilidad del fracaso y arde en deseos de tener noticias de lo ocurrido en Cádiz. A la vez lamenta haber dejado los baños de Vichy, tan necesarios para su maltrecha salud.<sup>25</sup>

## LA BATALLA DE CUATRO CAMINOS. REVOLUCION TRIUNFANTE.

El 23 de abril de 1868, con la muerte de Narváez cae el último sostén del régimen. Desde este mes los generales unionistas conspiran abiertamente contra el gobierno. Damato es, sin duda, pieza importante en los contactos que Serrano y Dulce establecen por entonces en Bayona con progresistas y demócratas, contactos que se dejan traslucir en *La Nueva Iberia* durante los meses de abril y mayo.<sup>26</sup>

El gobierno de González Bravo parece divorciado de todas las clases sociales del país. El 7 de julio son detenidos y posteriormente desterrados a Canarias los generales unionistas, y el duque de Montpensier es diplomáticamente invitado a abandonar España con su familia.

En el episodio nacional *La de los tristes destinos* Benito Pérez Galdós recoge el momento de la movilización de las fuerzas revolucionarias en los primeros días de septiembre:

*Llegó Muñiz a Londres con las disposiciones postreras del plan, acordadas en Cádiz y en Madrid, y al día siguiente volvió al continente, y sin detenerse en París siguió a Bayona con órdenes para Damato, Moriones y Montemar.*<sup>27</sup>

Lo ocurrido después es historia sobradamente conocida: al grito de "¡Viva España con honra!" la revolución, triunfante en Cádiz, se propaga rápidamente por mar - de la mano de Prim- y por tierra -de la mano de Serrano-, mientras las Juntas revolucionarias proliferan por doquier.

Intentando abortar el movimiento, la reina Isabel II nombra jefe de gobierno a José de la Concha, marqués de la Habana, y designa a Manuel Pavía, marqués de Novaliches, para enfrentarse a las tropas que, mandadas por Serrano, avanzan desde Andalucía.

En Septiembre Damato entra en España por Laredo, desde donde se traslada a Santoña. Allí, acompañado por un exiguo número de carabineros y de efectivos de tropa, da el grito de combate la noche del 20. Una vez bien organizada la defensa de esta población -que garantizará el éxito de la acción bélica en Santander, lugar de veraneo de la familia real-, Damato y sus tropas se dirigen a la capital de la Montaña, a donde llegan el 24. Mientras una división del ejército *crístico* se encamina ese mismo día a sofocar el levantamiento, las fuerzas sublevadas llevan a cabo el plan de resistencia concebido por su jefe de Estado Mayor, Salvador Damato,

quien entusiasma a todos por su carisma de caudillo. Tras diversos enfrentamientos con los soldados de la reina, que tienen lugar según lo previsto por los revolucionarios,<sup>28</sup> éstos, ya vencedores y hallándose sin municiones, embarcan con sus pertrechos de guerra en una goleta preparada al efecto y, habiendo llegado sin novedad a Santoña, proceden a situarse en las posiciones defensivas de la plaza.<sup>29</sup> Pocos días después reciben la feliz noticia de la victoria de Serrano en la escaramuza del puente de Alcolea.

Por su brillante actuación, Damato sería recompensado con la Cruz de segunda clase de la Orden del Mérito Militar.

Al son del himno de Riego y entre mueras a los Borbones, la revolución triunfa. El 3 de octubre Prim hace una apoteósica entrada en Barcelona. El mismo día los vencedores de Alcolea desfilan por Madrid con Serrano al frente. La Junta de gobierno provisional recibe al duque de la Torre como héroe nacional y, tras nombrarlo jefe supremo del Ejército, le encomienda la formación de gobierno. El 7 llega Prim a la Corte y es recibido entre el entusiasmo popular. Al día siguiente se forma un gobierno provisional, bajo la presidencia de Serrano, en el que se reparten las carteras unionistas y progresistas.

### **DIPUTADO DE LAS CORTES CONSTITUYENTES. NUEVAS MISIONES SECRETAS.**

Son días de euforia y plena satisfacción para Damato, que observa que sus esfuerzos de los últimos años no han resultado baldíos.

Una Real Orden del Ministro de la Guerra, el general Prim, aparecida en la *Gaceta* del 28 de octubre de 1868, lo nombra Subintendente Militar. Damato abandona así la cesantía en la que se hallaba desde noviembre de 1864.

A partir del 12 de noviembre de este año sirve a las órdenes del Director General de Administración Militar, en comisión activa y desde el 16 es incorporado en las mismas condiciones al distrito de Castilla la Nueva. El 7 de diciembre ingresa en el cuadro orgánico del Cuerpo al ser nombrado Interventor.

Su popularidad en tierras montañosas le conduce a presentarse a las elecciones a diputados a Cortes, que se celebran del 15 al 18 de enero de 1869.<sup>30</sup> Es elegido en el primer lugar de la candidatura por la circunscripción única de Santander.

El 11 de febrero se reúnen las Cortes Constituyentes. Pérez Galdós, en su episodio nacional *España sin rey* presenta a Damato en los escaños del hemiciclo junto a Ricardo Muñiz.<sup>31</sup>

El 1 de junio, ya decidida en fogosos debates oratorios la monarquía como la forma de gobierno en España, es votado definitivamente el texto constitucional. El 18 de este mes Serrano es elegido Regente y el general Prim jefe de Gobierno, pasando así a ser el verdadero hombre fuerte de la situación.

Durante 1870 se suceden las diferencias entre unionistas y progresistas por la elección del candidato al Trono vacante. Otra vez a las órdenes directas de Prim, que busca rey para el país, interviene Damato en varias misiones secretas.

Aunque sin precisar las fechas de sus viajes, escribe más adelante:

*Que después [tras el triunfo de la revolución y aún vivo Prim] dos veces he salido p<sup>a</sup> Portugal y nadie ni los ministros saben la clave de mi misión.*<sup>32</sup>

De tales palabras parece deducirse que debió de colaborar en la misión encomendada por Prim -a través de Sagasta, Figuerola y Ruiz Zorrilla- a Angel Fernández de los Ríos cerca del rey viudo de Portugal don Fernando de Coburgo. A éste se ofreció la corona del país una vez que el duque de Montpensier, candidato de los unionistas, perdiera toda posibilidad de acceso al Trono al matar en duelo al infante don Fernando de Borbón en marzo de 1870.

Las negociaciones de Fernández de los Ríos, que en junio de este año parecieron haber llegado a buen término, acabaron fracasando por las muchas dificultades que a la aceptación de la corona ponía don Fernando, nada amante del poder, sometido a fuertes presiones internacionales y receloso ante el proyecto de *Unidad Ibérica* de Prim.

En sesión extraordinaria del 16 de noviembre de 1870, las Cortes, de las que Damato forma parte, eligen rey de los españoles al duque de Aosta con el nombre de "Amadeo I". Recordemos aquí que Damato poseyó la distinción de Gran Oficial de la Orden Ecuestre de la Corona de Italia.<sup>33</sup>

El 27 de diciembre de este mismo año el atentado contra Prim en la calle del Turco acabará con la vida del símbolo de la revolución de 1868 y dejará al nuevo rey sin su más decidido valedor. Lleno de hondo pesar, Damato asiste a los funerales de su querido amigo.

## EPISTOLARIO INEDITO.

El 2 de enero de 1871 Amadeo de Saboya hace su entrada en Madrid. Ante las elecciones generales que se preparan, Damato decide salir diputado a Cortes por la población almeriense de Berja, pues está casado con la virgitana Carlota Gutiérrez y es conocido por los vecinos de la localidad.<sup>34</sup> Por serle necesarios los votos de la cercana Adra, inicia una correspondencia con distintos personajes de ésta, entre los que se encuentra el notario Ramón Sierra Caro,<sup>35</sup> padre del escritor Enrique Sierra Valenzuela.<sup>36</sup>

En la primera de sus cartas Damato intenta hacer atractiva su persona con objeto de granjearse la confianza de don Ramón:

*1.<sup>a</sup>*  
Sr. D. Ramón de Sierra  
- Adra  
  
Madrid el meso 71

Estimado amigo, perdome V,  
si antes no le he escrito - esto  
debe atribuirse al temor na-  
tural de quien no tiene se-  
guridad en su valor to por  
sonal de sí por conse cuencia  
en sus propias fuerzas -  
que es lo que me pasa, al tem-  
toso de mi elección - Yo  
con toda confianza puedo  
escribir a Berja, por que  
alli de todo soy conocido,  
y cada cual, bien o mal,  
tiene su opinion formada,  
mas no me sucede lo mismo  
en Adra, donde no se me  
ha visto mas q de paso.

Madrid, 21 Enero 71.  
Sr. D. Ramón de Sierra.  
Adra.

Estimado amigo: perdone V. si antes no le he escrito. Esto debe atribuirse al temor natural de quien no tiene seguridad en su valim<sup>o</sup> personal y por consecuencia en sus propias fuerzas que es lo que me pasa al tratarse de mi elección. Yo con toda confianza puedo escribir a Berja, porque allí de todos soy conocido y cada cual, buena o mala, tiene su opinión formada, mas no sucede lo mismo en Adra, donde no se me ha visto más que de paso. Yo me presenté candidato por ese distrito, y voy a correr un albur, respecto a las simpatías q. a todos Vds haya podido merecer. Y de que he de procurar hacerme digno de su confianza sobre eso no hay cuestión, porque me estimo lo bastante para desear mantener buen nombre y prestigio. Yo sé que V. puede hacerme mucho bien. No miren Vds en mí al hombre emigrado, al revolucionario de ayer ni al hombre de partido, sino a un convecino que se dedicará a hacer todo el bien posible sin distinción de fracciones, y los intereses materiales de ese Distrito. He pasado duras pruebas, he sufrido mucho, y hoy miro las cosas de otro modo q. por el prisma de la pasión política, y prefiero la cordura y el buen juicio.

Si V. me honra con su confianza y me apoya, será un motivo de agradecim<sup>o</sup> de este su att<sup>o</sup> y affm<sup>o</sup> amigo q. b. s. m.

Salvador Damato.

La respuesta del notario abderitano es positiva:

Adra 25 de En<sup>o</sup> de 1871  
Sr. D. Salvador Damato  
Madrid

Mi estimado amigo: Tengo el gusto de recibir su apreciable del 21 corriente, a la q. contesto con la franqueza de un buen amigo q. tiene por costumbre la verdad, y sobre todo en cuestiones electorales en q. tanto se abulta, y tanto se exagera.

Mis influencias en esta localidad son reducidas y sólo alcanzan a algunos amigos y afiliados q. me dispensan sus favores. Con ellos puedo tener una satisfacción en proteger la candidatura de V. por tres razones q. voy a manifestarle.

1ª Que su lenguaje franco, resuelto, leal y sin artificio concuerda con el mío y establece simpatías que me inclinan hacia su persona.

2ª Que considero como una mengua para este Distrito el q. esté representado en el Congreso por un Toro y Moya;<sup>37</sup> aparte de su condición aduladora, no tiene ni las dotes comunes del más insignificante candidato.

3ª Porq. empleando su único camino por donde puede alcanzar alguna vez los favores del Gobierno, reviste con ellos a personajes q. son una calamidad para esta población a la que deshonran con perjuicio de intereses respetables.

Ya ve V. por mis anteriores causas, q. al trabajar en favor de V. con tanto interés como V. mismo, no sólo llevo el propósito de favorecer su triunfo, sino q. me mueve otro estímulo particular; y por consiguiente q. poco tiene q. agradecerme.

Yo tendré una satisfacción igual a la suya en q. podamos cantar victoria; y pª ello cuente con lo poco q. vale su afmº amigo S.S.

Q.B.S.M.

Ramón de Sierra

El mismo día en que la carta de don Ramón sale para Madrid Damato fecha allí otra en la que aborda el tema del puesto de trabajo de Rafael Sierra,<sup>38</sup> el hijo menor del notario:

Madrid 25 Enero 71.  
Sr. D. Ramón de Sierra  
Adra.

Estimado amigo: he visto las dos cartas q. V. dirige a Don Rafael Carrillo,<sup>39</sup> q. es amigo, fhª 16 y 18, y el deseo de V. para q. sean abonadas a su Sr. hijo las dos pagas de Nbre y Dbre, cuyo plazo se concedió para pasar a las Baleares desde Sevilla.

Puedo asegurar a V. q. en la Ordenación General de Pagos, ni tampoco en el Registro del Ministerio ni al Negociado del Sr. Estévez, no ha llegado la solicitud de su Sr. hijo.

Mejor hubiera sido remitírmela a mí desde donde está su hijo de V. y yo la hubiese presentado y corrido toda la tramitación, pero ahora no parece y nada tiene de extrañío con el *totum revolótum*(sic) q. hay en todos los negociados con las elecciones q. es lo que absorbe toda la atención.

Volveré a preguntar cada tres días, y si se recibe la exposición, veré lo q. yo puedo hacer en obsequio de V. y esté V. seguro de que por mi parte, y la de Sagasta si es posible, será V. servido.

De su att<sup>o</sup> amigo  
q.b.s.m.

Salvador Damato.

Habiendo recibido la carta de Ramón Sierra fechada el 25 de enero, Damato, satisfecho de la buena acogida que su petición ha tenido en el ánimo de don Ramón, se vuelca en prometedoras ofertas para el futuro, dejando bien claro su deseo de mostrarse en todo momento agradecido.

Cuando escribe esta carta se halla aún vivamente emocionado ante las recompensas que le ha otorgado el último Consejo de Ministros:

Madrid 29 Enero 71  
Sr. D. Ramón de Sierra  
Adra.

Mi estimado amigo: recibo con gusto su buena carta fh<sup>a</sup> 25 y le doy las gracias por lo que se sirve decirme.

Dejando cumplimientos a un lado, en lo sucesivo sepa V. que estoy a sus órdenes y que lo q. no haga en su obsequio, será por alguna circunst<sup>a</sup> insuperable, mas no definitiva. Lo que no se obtenga de una vez, se tantean varias, y no se para hasta conseguirlo.

Una vez en Berja, iré a Adra, los visitaré a todos Vds y me detendré a hablar con V. y los hombres que se hablan, se conocen, y concluyen por entenderse.

Así pues, hasta la vista.

El Gobierno <sup>40</sup> se ha ocupado de mí en Consejo de Ministros, y me ha dado el ascenso a Intendente Militar, con categoría, uniforme y sueldo de Brigadier. Y pareciéndoles poco aún, y queriendo honrarme más y más, me han añadido la Gran Cruz y Banda de Isabel la Católica. He recibido de unos ministros la visita p<sup>a</sup> darme la enhorabuena y de otros carta escusándose de no hacerlo personalmente. Al preguntarles uno por uno por qué dos mercedes a tiempo, dicen q. se tiene en cuenta mi lealtad proverbial p<sup>a</sup> con el partido, y con el General Prim. Que no olvidan que pasé doce veces la frontera, estando pregonada mi cabeza en varios puntos, con la amenaza de

deportar al que me cobijase. Que fui elegido p<sup>a</sup> todas las misiones de confianza, anteponiéndome a 400 jefes y oficiales emigrados y escogido p<sup>a</sup> echar las bases de la alianza entre O'Donell y Prim, q. luego continué la obra con Serrano. Que jamás se pudo traslucir nada de lo confiado ni en mi conducta en las Cortes, ni hacerme valer, que se sabe q. Prim me llevó con él a las aguas de Vichy, q. desde allí salí con una comisión delicada, q. no comprometí al *General* con el Gob<sup>o</sup> ni al Gob<sup>o</sup> con las Cortes ni el Estrangero. Que después dos veces he salido p<sup>a</sup> Portugal y nadie ni los Ministros saben la clave de mi misión, y q. hoy, muerto Prim, sólo lo sabemos el mariscal Saldaña <sup>41</sup> y yo. Y que el Duque, <sup>42</sup> y ellos, cada cual queriéndome por suyo, y cada cual contento de q. se me proteja, han estado unánimes en lo del ascenso y la gran Cruz y mucho más, cuando soy el único q. ha sido invitado y llamado dos veces a Palacio por el Rey, q. desea hablar conmigo y conocerme, y me he escusado, cuando a todos les falta tiempo p<sup>a</sup> ir a presentarse, a verlo y visitarlo con cualquier pretesto. Y yo me escuso con tener enfermos en casa.

Así es, mi buen amigo, que veo bien no se necesita ser cortesano, se puede ser hombre sin adular a nadie, porque el que es at<sup>o</sup>, cortés, y tiene entereza al mismo tiempo, veo q. se abre paso, y si está quieto, se lo abren los demás, y honrando la memoria de Prim, mi mejor amigo, estoy satisfecho de mi parte, porq. veo q. hay justicia en la tierra.

Yo estaba loco y contento de la recompensa q. me dieron por el combate de Santander y me contentaba con el aprecio de Prim. Veo que lo tengo de Unionistas, demócratas y progresistas y se me cae una lágrima al escribirle a V. conmovido, pues por mucho que he trabajado mi cabeza y mi cuerpo, me veo honrado en demasía. A Dios, suyo amigo.

Damato

En su siguiente misiva, Damato se muestra persona decidida y enérgica, que, consciente del apoyo que le prestan las más altas esferas del poder, puede conceder y concede las prebendas que considera oportunas:

Sr. D. Ramón Sierra  
Adra  
Madrid 10 Febrero 71

Estimado amigo: hago las cosas cuando puedo, y no necesito que nadie me las recuerde. Su hijo de V. tenía seis mil reales en el Gobierno

Civil de las Baleares. Le hago pegar un salto y que venga con diez mil a Almería. Así estará más cerca del. Mientras yo pueda lo sostendré, y cuando pueda lo ascenderé. Haga V. el favor de escribirle inmediatamente que se ponga en marcha sin parar p<sup>a</sup> su destino; así me lo ha encargado Sagasta.

Me dijo V. en una ocasión q. no lo moviesen de donde está para evitarle gastos. No pienso faltar a V. en nada, y le ruego me dispense al decirle que, ignorando su posición, no queriéndola saber, haga V. poner en marcha a su hijo pero enseguida, y si en ello no hay inconveniente además de los dos ascensos que le doy, y la proximidad a V. en llegando a Almería q. me diga cuánto ha gastado, y yo lo pago con mucho gusto. Las cosas se hacen bien, lo demás, nada vale.

Escríbale V. y es adjunta la credencial p<sup>a</sup> q. V. la guarde y se la entregue o remita a Almería cuando llegue su hijo de las Baleares. Vale más eso, q. enviarla por el correo cuando se puede estraviar y él no debe detenerse allí.

Anteayer la pedí, anoche me la dieron a las una y media de la madrugada, y se la remite a V. su amigo y

S.S. q. b.s.m.

Salvador Damato.

La siguiente misiva es complemento de la anterior:

Madrid Feb<sup>o</sup>/871

Sr. Don Ramón Sierra.

Adra.

Mi estimado amigo: ayer tuve el gusto de remitir a V. la credencial de diez mil reales para su hijo por la cual queda nombrado Oficial del Gobierno de Almería.

Dentro de dos o tres días enviaré a V. el título correspondiente y ya escribí a su hijo a Palma de Mallorca diciéndole lo que venía al caso.

Se repite suyo affm<sup>o</sup> amigo

Q.B.S.M.

Salvador Damato

Después de escrita recibo el Título y me apresuro a remitírselo para su satisfacción.

Ya se ha comunicado la orden al Gobernador de las Baleares.

Una vez elegido diputado a Cortes, Damato consigue bibliotecas para Adra, Laujar y Berja,<sup>43</sup> además de un Instituto de segunda enseñanza para ésta última. Rafael Sierra, el hijo de don Ramón, toma posesión de su nuevo cargo en Almería el 1 de marzo de 1871.<sup>44</sup>

## LOS ÚLTIMOS AÑOS

El 6 de mayo de 1872 Damato, que a la sazón ejerce como diputado a Cortes, es declarado de reemplazo, hasta el 20 de junio en que se dispone a volver a su anterior destino de Interventor del Distrito de Castilla la Nueva. Cinco días después es destinado a las inmediatas órdenes del Director General del Cuerpo.

El 2 de julio de este año obtiene el empleo personal de Intendente del Ejército y el 29 de agosto se le destina como jefe de la sección de Ajustes de Cuerpos hasta que el 31 de diciembre pasa a situación de excedente por haber sido declarado incompatible su cargo con el de diputado a Cortes.

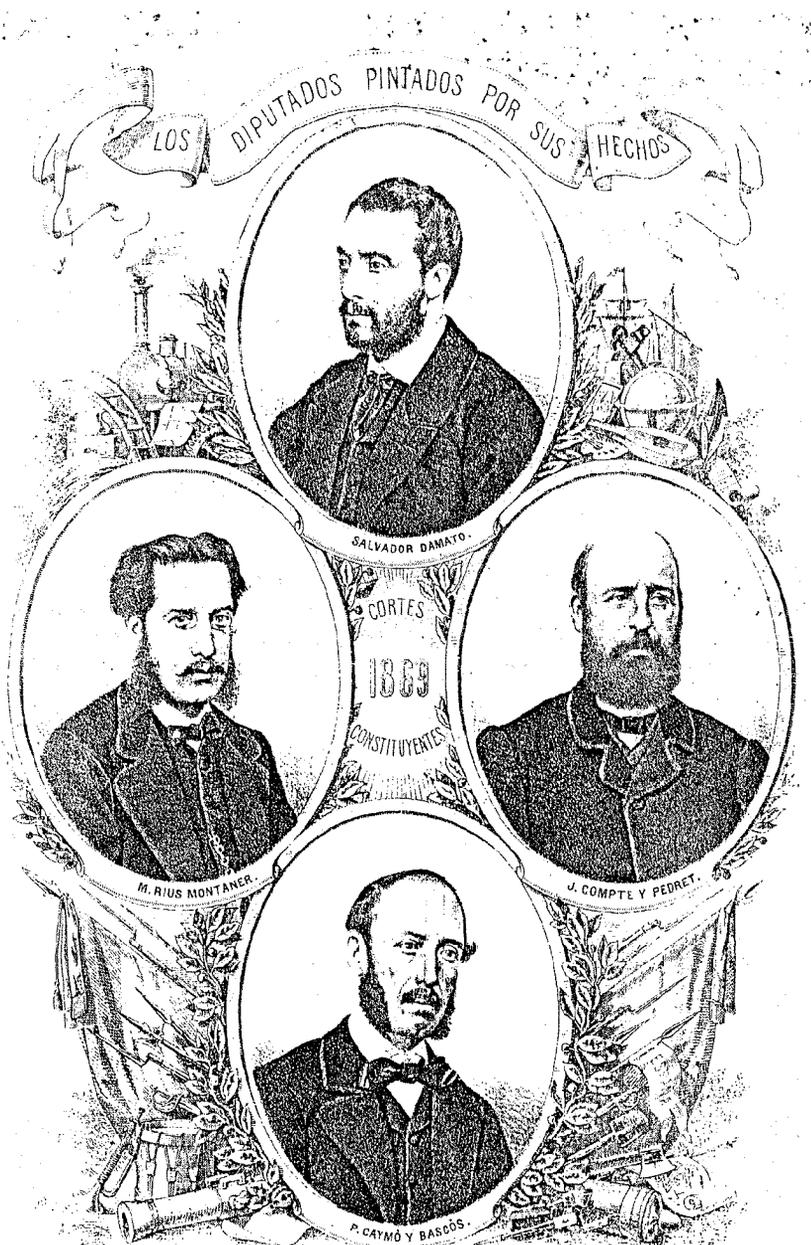
El 16 de abril de 1873 es destinado a las inmediatas órdenes del Capitán General de Granada y el 20 de agosto es promovido al empleo de Intendente de División por antigüedad con sede en la capital del Darro, cargo al que accede el 1 de septiembre.

El 26 de febrero de 1874, en plena guerra carlista, es destinado al Ejército del Norte como titular de su Intendencia. Damato se encuentra en los ataques a las posiciones carlistas de San Pedro de Abanto (Vizcaya) los días 25, 26 y 27 de marzo y en los de los Altos de las Muñecas (en la divisoria de las provincias de Santander y Vizcaya) y Galdames (Vizcaya) los días 27 a 29 de abril. Por su valeroso comportamiento durante la difícil acción de San Pedro de Abanto<sup>45</sup> le es concedida la Gran Cruz del Mérito Militar con distintivo rojo.

A mediados de mayo se encarga de la Intendencia de Castilla la Nueva y el 7 de diciembre pasa a las órdenes directas del presidente del poder ejecutivo, Antonio Cánovas del Castillo, General en jefe de los Ejércitos de Operaciones y artífice de la restauración borbónica.

Hasta el 24 de noviembre de 1875 Damato no se reintegra al servicio activo en el Ejército, y lo hace en la Capitanía general de Granada, de la que por Real Orden del 18 de septiembre de 1876 pasa a la situación de reemplazo como Intendente de la capital nazarita.

Su Hoja de Servicios concluye en 1876, después de haberle sido concedida el 9 de mayo una licencia de dos meses por su "salud delicada". Damato tiene por entonces cuarenta y cuatro años y es padre de cuatro hijos. No hay noticias del año de su muerte.



#### NOTAS

(1) Para la emigración liberal de 1823 cf. Vicente LLORENS: *La emigración republicana*, vol.1 de la serie *El exilio español de 1939*, ed. Taurus, Madrid, 1976 págs. 63-80.

(2) Datos extraídos de la *Hoja de Servicios de D. Salvador Damato y Mauri*(ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA).

(3) Estos datos profesionales y los que seguirán han sido extraídos de la *Hoja de Servicios de don Salvador Damato y Phillips* (ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA).

(4) Durante el período de cesantía (16-VIII-1858 a 16-V-1862) se desconoce el lugar de residencia de Damato, pero acaso se halle cerca de su padre, el cual, de Cuartel en Zaragoza, falleció el 10 de febrero de 1862. Meses después, Damato se reintegra a las salinas almerienses.

(5) *Los diputados pintados por sus hechos. Colección de estudios biográficos sobre los elegidos por el sufragio universal en las Constituciones de 1869, recopilados por distinguidos literatos, ilustrada con magníficos retratos en litografía por Santiago LLanta*, R. Labajos y Cía editores, Madrid, 1869-1870, vol. II, pág. 123.

(6) *Los diputados pintados por sus hechos... , Ibidem.*

(7) *Ibidem.*

(8) *Ibidem.*

(9) *Ibidem.*

(10) *Ibidem.*

(11) *Ibidem.*

(12) PEREZ GALDOS, Benito: *La de los tristes destinos*, ed. Alianza Hernando, Madrid, 1980, cap. VII, pág. 44: Santiago Ibero, camino de Francia, se despide de Tarfe en la estación del Norte. Este le entrega "una cartera de cuero ordinario, que contenía tres cartas sin sobrescrito. Cada una llevaba un número, y en un papelito aparte que Ibero guardaría en el seno iban las tres direcciones precedidas

de números correspondientes a los de las cartas. Las entregaría en Bayona a don Salvador Damato, a don Jesús Clavería y al marqués de Albaida.”

(13) PEREZ GALDOS, Benito: *Ibidem*, cap. IX, pág. 58. En el café *Farnier* de Bayona Santiago Ibero se excusa ante Chaves de no haber podido entregar a sus destinatarios las cartas de las que se habla en la nota anterior “por haberse ausentado don Salvador Damato y don Jesús Clavería, y no conocer la residencia del marqués de Albaida.” Chaves se encarga entonces de dicha comisión: “Sé donde vive el marqués; Clavería y Damato están en París: pronto volverán. Dame las cartas que te dio don Manolo Tarfe por encargo de Muñiz, y yo respondo de que llegarán a su destino.”

(14) Cf. la carta inédita que ofrecemos más adelante fechada en Madrid el 29 de enero de 1871.

(15) PEREZ GALDOS, Benito: *op. cit.*, cap. XVI, pág. 101. Chaves informa a Santiago Ibero de que se prepara una nueva intentona revolucionaria y de que ha llegado a Bayona Ricardo Muñiz. El narrador señala luego: “Si Santiago deseaba verle, le llevaría pronto al escondite de don Ricardo, que por burlar la vigilancia del cónsul de España se ocultaba en la casa de una tendera de telas (rue d’Espagne), donde también vivían agazapados Damato y Montemar.”

(16) PEREZ GALDOS, Benito: *Ibidem*, cap. XXII, pág. 213. Galdós pone en boca de Tarfe el proyecto de coalición que existe entre unionistas y progresistas tras la muerte de O’Donell. En Bayona se han reunido Dulce y Mazo en presencia de Muñiz, quien telegrafió a Prim informándole de lo tratado. El general, desde Ginebra, contestó afirmativamente a la propuesta de negociaciones, aceptando recibir a Mazo. Y añade el narrador: “En Bayona se comunicó el proyecto a los emigrados Montemar, Damato, Moriones y Moreno Benítez, que lo encontraron de perlas...”

José POCH NOGUER en *El general Prim*, ed. Sarpe, Madrid, 1986, págs. 97-98 señala cómo pronto se deteriora entre los conspiradores el positivo clima que se logró a raíz de la muerte de O’Donell: “Damato se quejaba de Montemar; Prim, de Aguirre y Olózaga; García Ruiz, de Prim y sus áulicos.”

(17) Cf. la carta mencionada en la nota 14

(18) LEDA SCHIAVO en *Historia y novela en Valle-Iclán. Para leer “El ruedo ibérico”*. ed. Castalia, Madrid, 1980, recoge en las págs. 194-195 el texto original de la carta de Carlos VII.

La autora recoge también en la pág. 293, en su *Apéndice (Índice de personajes y hechos históricos)*, la lista de los posibles componentes del Consejo de Londres tal como aparece en la pág. 51 de *Páginas de la historia del partido carlista. Carlos VII y Ramón Cabrera*, París, 1875, original de Emilio ARJONA. En dicha relación nominal Damato aparece citado como *Dameto*, ya sea por error de memoria de ARJONA, ya por errata. VALLE-INCLAN, que reproduce la lista, casi idénticamente, en el cap. *Tratos púnicos*, VIII de *Baza de espadas* recoge también dicho error, que podría corregirse fácilmente en las futuras ediciones de esta obra.

(19) Cf. la carta mencionada en la nota 14.

(20) PEREZ GALDOS, Benito: *op. cit.*, cap. XXV, págs. 248-249: "Porque a los cuatro días de estar en Vichy llegaron desolados el cura Alcalá Zamora y Pérez de la Riva. Venían de Cádiz con la noticia de que los unionistas piensan hacer el movimiento por sí mismos, anticipándose a los planes de Prim.(...) Recibir Prim el aviso de la gran traición y salir escapado de Vichy, fue todo uno."

(21) PEREZ GALDOS, Benito: *Ibidem*.

(22) LEDA SCHIAVO: *op. cit.*, pág. 150.

(23) El nombre en clave usado por Damato en sus misiones secretas cerca del general Prim ha aparecido inmediatamente antes en *Albures gaditanos*, XV de *Baza de espadas*, al situarnos VALLE-INCLAN en un cuarto del *Hotel de París*, donde reside el jerezano Paúl y Angulo: "Paúl sacó un cuaderno oculto entre los colchones y se puso a repararlo: Antonio Soto, Londres; Simón Larrocha, París; Leónidas Durán, Vichy. Era la clave telegráfica para entenderse con el gran revolucionario. Redactó un despacho, hizo tres copias y firmó Pablo."

(24) VALLE - INCLAN, Ramón María del: *Baza de espadas*, en *Albures gaditanos*, XVI.

(25) VALLE-INCLAN, Ramón María del: *Ibidem*.

(26) Cf. LEDA SCHIAVO: *op. cit.*, pág. 87.

(27) PEREZ GALDOS: *op. cit.*, cap. XXVII, pág. 278. Juan Manuel Martínez parte desde Londres con instrucciones para la Junta Central revolucionaria de Madrid; en un vapor abandonan la capital inglesa Pavía, Milans del Bosch, Gaminde y otros generales; Clavería se dirige a Burdeos para desde allí acudir a Santander y Santofía...

(28) Consistía el plan de Damato en disponer un sistema de barricadas escalonadas y estratégicamente distribuidas en ciertos parajes. En ellas se apostaron los escasos efectivos humanos de que se disponía: unos grupos de civiles de la urbe auxiliados por un exiguo número de tropas enviadas desde Santofña. Tras descender del ferrocarril, los soldados de la reina se acercaron al Paseo de la Segunda Alameda, donde había una avanzada de la ciudad que los esperaba en el paraje denominado *Los Cuatro Caminos* y cuyos componentes se replegaron luego, calculadamente y con destreza, seguidos de las tropas realistas, a los puntos que les convenían: el Hospital y la Primera Alameda. Instantes después, los defensores santanderinos se batieron con los realistas, muy superiores en número, y lograron que éstos les siguieran en sus sucesivos repliegues hasta dos zonas determinadas por la calle Alta y la Rúa Mayor, de una parte, y la calle de Atarazanas y la Plaza de la Verdura, de otra, momento en que las fuerzas de la Corona sufrieron una tremenda descarga, que sembró de cadáveres y heridos el campo de batalla. (ASSAS, Manuel de: "Crónica de la Provincia de Santander", en *Crónica General de España*, dirigida por Cayetano Rosell, vol. II, págs. 118-120.)

(29) ASSAS, Manuel de: *Ibidem*, pág. 120.

(30) *Gaceta de Madrid*, 2 de enero de 1869.

(31) PEREZ GALDOS, Benito: *España sin rey*, Alianza-Hernando, Madrid, 1980, cap. VII, pág. 47. El diputado carlista Vinader muestra a D. Wifredo Romarate el hemiciclo del Congreso y con ironía señala al grupo de "los mejores amigos de Prim". En él, junto a Damato y Muñiz, aparecen: Moreno Tellinge, Coronel y Ortiz, Becerra, Moncasi, Alvaro Gil Sanz, Moreno Benítez, Milans del Bosch, Paúl y Angulo y Frasco Monteverde.

(32) Cf. la carta mencionada en la nota 14.

(33) Sin embargo, no parece que fuesen excesivas las simpatías que Damato tuvo hacia la Corona. Sobre su evolución política más reciente, anterior a la muerte de Prim, puede leerse en *Los diputados pintados por sus hechos...*, pág. 128: "Su carácter franco hasta la rudeza y su ardiente liberalismo le han enemistado con muchos hombres del partido progresista, cuya conducta ha censurado muy duramente. Hoy mismo ve con disgusto la marcha poco revolucionaria del gobierno, y a no ser por la ciega confianza que tiene en las intenciones de Prim y Zorrilla, se habría pasado ya al partido republicano, de quien no le separan más que consideraciones de delicadeza."

(34) RUZ MARQUEZ, J.L.: *Adra siglo XIX*, ed. Cajal, Almería, 1981: "Este matrimonio edificó la casa donde hoy se halla el juzgado de 1ª instancia de Berja en la calle de Faura."

(35) N. en 1814 y m. en 1883. Participó en 1843 en la defensa de Granada, cercada por las tropas de Espartero tras haberse sumado a la sublevación llevada a cabo por los generales Prim, Serrano y Concha. Estudiante de Derecho, Ramón era a la sazón capitán de la 1ª compañía del batallón de la Milicia Nacional del partido de Berja y se presentó como voluntario en la columna que partió de Almería al mando de José Tovar y Tovar. Por su participación en el levantamiento del cerco de Granada recibió la Gran Cruz de Isabel la Católica. Su título de Licenciado en Jurisprudencia le es expedido el 12 de abril de 1844.

Hombre de firmes convicciones liberales, fue teniente de alcalde de Adra los años 1850 y 1851 y alcalde de esta población en los dos años siguientes. Durante su mandato realizó distintas obras en la infraestructura de Adra, luchando siempre a favor de los más débiles. A la vez que tomaba posesión de la alcaldía adquirió una escribanía numeraria.

Casado con Isabel Valenzuela Valverde, tuvo cinco hijos: Manuel Ramón, Ramón Manuel, Emilio, Enrique y Rafael. Abogado de la firma *Hijos de Heredia*, se ocupaba también de la Inspección de Minas de Adra. Especial atención prestó a su finca *El Cercado*, donde cultivó la vid, la higuera o los árboles frutales, no sin contraer por esta causa importantes deudas.

El episodio de la correspondencia con Damato debe situarse en un momento en que la cifra a que asciende el total de sus deudas llega a desesperarle seriamente y los problemas económicos logran obsesionarlo.

No queremos dejar de agradecer a la familia de don Ramón Sierra, concretamente a Luisa y Consuelo Cuenca Sierra y a Victoria Cuenca Gñecco, la amabilidad con la que se han servido poner a nuestra disposición dicho epistolario, así como otros documentos del Archivo familiar.

El análisis grafológico que hemos podido realizar, al disponer de los originales de las cartas de Damato, arroja el siguiente perfil del audaz militar: orgulloso; ambicioso; hiperactivo; valiente; impaciente; de genio irritable y autoritario; intuitivo e imaginativo; inteligente; seguro de sí mismo; identificado con sus ideas, que vive apasionadamente... En definitiva, las características propias del auténtico *hombre de acción*.

(36) Cf. LOPEZ CRUCES, Antonio J.: *Enrique Sierra Valenzuela (1845-1880). Vida y obra de un escritor andaluz*, Servicio de Publicaciones de la Excma Diputación Provincial de Almería, Almería, 1987.

(37) Bernardo Toro y Moya (1819-1883). N. en Laujar. Abogado de la unión Liberal, fue en diversas ocasiones diputado a Cortes (por Berja, Canjáyar y Almería.) Cf. TAPIA GARRIDO, J.A.: *Almería hombre a hombre*, Almería, 1979, pág. 153.

(38) N. en 1847. Tras ser redimido por su padre del servicio militar, pasa una temporada en la Corte, en la que no encuentra una colocación definitiva. Vuelto a Adra, debió de colaborar con don Ramón en su finca de *El Cercado*. Gracias al militar Rafael Carrillo -agradecido a su padre por haberlo ayudado a salir diputado a Cortes-, tomará posesión de una plaza de oficial cuarto del gobierno de Sevilla, con un sueldo de seis mil reales, en abril de 1869. Ascendido por méritos propios, fue trasladado en noviembre de 1870 a las Baleares.

(39) Rafael Carrillo de Albornoz y Gutiérrez de Salamanca. Militar que tras pedir la excedencia se retira a Almería, donde vivió dedicado a sus negocios. En 1868 presidió la Junta de Socorros y formó parte de la Junta revolucionaria. Elegido en varias ocasiones diputado a Cortes, volverá luego al Ejército como Brigadier. Finalmente será Gobernador Militar de Córdoba y Mariscal de Campo. Cf. TAPIA GARRIDO, J.A.: *op. cit.* págs 152-153.

(40) Formado por Serrano el 4 de enero de 1871, estaba compuesto por los siguientes miembros: Sagasta, Gobernación; Ruiz Zorrilla, Fomento; López de Ayala, Ultramar; Cristino Martos, Estado; Ulloa, Gracia y Justicia; Moret, Hacienda; Beránger, Marina.

(41) Juan Carlos Oliveira e Daun, duque de Saldanha (1791-1876). General y político portugués, fue uno de los jefes del partido conservador. Gracias a un golpe de Estado, permaneció en el poder desde 1851 a 1856. Luego fue embajador de Portugal en la Santa Sede y finalmente en París.

(42) Serrano, duque de la Torre.

(43) RUZ MARQUEZ, J.L.: *op. cit.*, pág. 227.

(44) En un cuaderno manual inédito don Ramón anota, lleno de satisfacción, la buena noticia: "Trasladº de oficial 3º del Gobierno Polº de Almería con el sueldo de Diez mil reales. Tomó posesión el 1º de Marzo de 1871." (pág. 23).

Sin embargo, Rafael es cesado en octubre tras ser acusado de republicano. Don Ramón anota esta vez en su cuaderno: "Declarado cesante el 2 de octubre del mismo año por venganza." (pág. 23).

Y en el mismo pliego 26 de sus memorias inéditas-desgraciadamente incompletas- don Ramón atribuye el cese a una venganza de sus enemigos abderitanos y achaca toda la responsabilidad al “farsante” Damato: “En cuanto llegó a Madrid investido del carácter de Diputado por el distrito de Berja, se decretó la separación de mi Rafael, disculpándose Damato con el pretexto de que había sido acusado mi citado hijo de Republicano. Tengo en mi poder cartas que desmienten dicho motivo y que confirman que Damato fue un farsante desagrado para conmigo.”

Según parece desprenderse de las palabras de don Ramón, Damato debió de concertar simultáneamente con el notario y con los enemigos abderitanos de éste el apoyo a su candidatura y mientras prometía al primero ascender a su hijo y trasladarlo a Almería, por otro lado se comprometía con los segundos a cesarlo a la primera oportunidad, alegando cualquier pretexto.

(45) Sobre esta terrible batalla, que enfrentó a las tropas de Serrano con las carlistas mandadas por Dorregaray y que arrojó un saldo de ocho mil bajas entre los dos bandos, cf. *Enciclopedia Ilustrada Espasa-Calpe*, vol. 53, págs. 971-972.